
OBSERVACIONES CLINICAS

LA AUTOHEMOTERAPIA EN EL TRATAMIENTO DE LA
PAPILOMATOSIS

Por Pedro J. Osorio G. Alumno de último año.

El día 3 de mayo de 1932 fue traído a la Clínica Quirúrgica de la Escuela un perro, con el objeto de que se le extirpara una crecida cantidad de papilomas, o de acuerdo con el término empírico de verrugas.

El estado fisiológico del animal no era bueno, dada la abundancia de neoformaciones en los labios, lengua, paladar superior e inferior y laringe. La abundancia de papilomas en esos sitios imposibilitaban al animal para masticar los alimentos, de donde provenían algunos disturbios gástricos que presentaba. Tenía, además, marcado tialismo que le manaba de los labios, despidiendo un olor fétido casi insoportable, causado indudablemente por la descomposición de los residuos alimenticios en los espacios formados por los papilomas.

Se pensó inmediatamente en el tratamiento quirúrgico, por ser éste el que mejores resultados ha dado en la Clínica de la Escuela en esos casos. Con todo, como la abundancia de papilomas era tal que se hacía imposible extirparlos en una sola intervención, no sólo por la hemorragia sino también por los disturbios que se producirían en el animal, dada la región en que debía operarse, se convino en extirpar los más grandes, con lo cual desaparecerían los pequeños, según observaciones ya hechas por el doctor Juan N. Cubillos, Profesor de la clase de Clínica Quirúrgica.

Al día siguiente al examinar al perro y vista la uniformidad existente en el tamaño de los papilomas se cambió de parecer y se resolvió ensayar el tratamiento autohemotérapico.

Se desinfectó la región radial en el tercio superior, debido a que en este sitio la vena radial pasa superficialmente y tiene, además, un calibre que permite fácilmente la toma de sangre; se ligó la parte superior de la región ya dicha con una cuerda fuertemente atada; en una jeringa esterilizada se colocó un centímetro cúbico de solución de citrato de soda al 4 por 100 a fin de evitar la coagulación de la sangre en la jeringa; se sacaron cinco centímetros cúbicos de sangre que se tuvo el cuidado de ir agitando entre la jeringa a medida que se hacía la operación, y se inyectó luego el contenido de la jeringa en la región de los anconios, intramuscularmente. Esta inyección, en la forma descrita, se practicó por quince días seguidos.

Durante los cuatro primeros días no se observó macroscópicamente cambio alguno en los papilomas; al quinto día del tra-

tamiento al aplicar la inyección se pudo comprobar un grande aumento en la fetidez de la boca y un recrudescimiento del tialismo, pero examinadas cuidadosamente las neoformaciones, se vio un cambio de coloración en los puntos más pequeños y se notó que a la menor presión los papilomas se desprendían fácilmente sin causar dolor o hemorragia. Así continuó diariamente el proceso de disgregación, notándose diariamente la disminución de los papilomas y la aparición de puntos completamente desprovistos de ellos en sitios en donde antes existían en abundancia. Sin embargo, el tialismo y la fetidez aumentaban también, debido tal vez a la alteración de los tejidos.

El día de la décimaquinta inyección no quedaba ni una muestra de lo antes existente; la cavidad bucal estaba completamente normal; el tialismo y el mal olor habían desaparecido y ni siquiera se veían cicatrices. El perro fue dado de baja de la Clínica de la Escuela por curación completa.

La conclusión a que conducen los hechos anteriores no puede ser otra sino la de afirmar que el tratamiento autohemotérapico resulta superior al quirúrgico en muchos casos de papilomatosis, tanto porque evita las hemorragias y aun las infecciones como porque no causa graves disturbios en el organismo del animal.

Resta averiguar el papel que corresponde al citrato de soda, o sea saber si a más de evitar la coagulación de la sangre produce alguna reacción especial en estos casos.
